

5 B
M
Palmer

D

R
64585

A-C.137/6

Francis
Oracion Finchee

1815

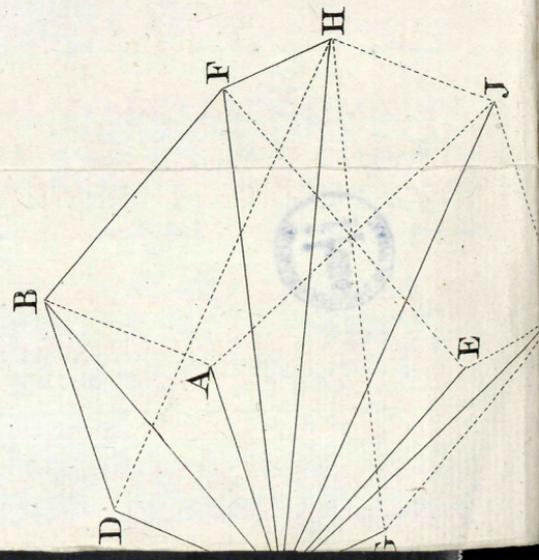
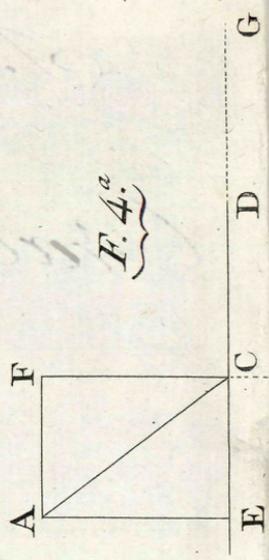
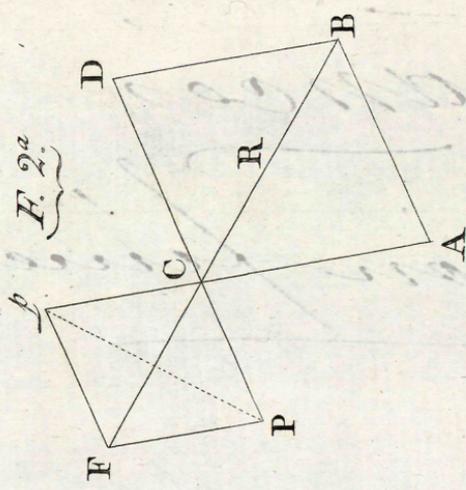




1021241

A. G. 13716
~~394~~
L. I. 1. 12

pta 134 No 35



ORACION FÚNEBRE
QUE EN EL ANIVERSARIO
SOLEMNE DEL DOS DE MAYO

DIXO

Este año de 1815 delante de S. M.
y de los Serenísimos Señores
Infantes

DON ISIDORO FRANCES Y CABAÑAS,
Canónigo en la Real Iglesia de S. Isidro
de esta Corte.

LA DA Á LUZ

EL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO

DE ESTA VILLA Y CORTE DE MADRID.

M. Herrera

MADRID
IMPRESA DE IBARRA
1815.

ORACION FUNEBRE

QUE EN EL ANIVERSARIO

SOLEMNE DEL DOS DE MAYO

DIXO

Este año de 1815 delante de S. M.
y de los Serenísimos Señores
Infantes



DON ISIDORO ERASMO Y CABANAS,
Candongo en la Real Academia de S. Isidro
de esta Corte.

LA DA Á LUZ

EL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO

DE ESTA VILLA Y CORTE DE MADRID.

Manuscrito

MADRID

IMPRESA DE IBARRA

1815

AL REY NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR:

No soy yo el que ofrezco á V. M. este elogio fúnebre, los mismos héroes cuya memoria en él se celebra, previenen mi eleccion, y del sepulcro van ante V. M. á repetir el testimonio de lealtad y patriotismo, que siete años ha sellaron con su sangre. Ellos hacen ver quanto un padre puede prometerse de un buen hijo en dias de amargo desconsuelo; con que se precie V. M., y tenga por su mayor timbre ser

padre amoroso de sus leales españoles, que los españoles en alas de amor vendrán al Prado de esta Heróica Villa á desenterrar el espíritu de aliento, que está allí depositado, y sostenidos de él, por su Rey y por la Patria repetirán en toda época la escena memorable del 2 de mayo de 1808. Es decir en suma, Señor, que si V. M. halló el secreto maravilloso de enseñorearse de nuestros corazones, nada difíciles de ganar, nosotros dándonos por rendidos muy á placer, contaremos á gran dicha ser presidio y escudo de FERNANDO VII contra los tiros de la invasion, porque FERNANDO VII es nuestro presidio, y aun mitad de nuestra alma por su gobierno paternal y clemente. A esta gloria aspire V. M., y esta le desea su rendido humilde capellan de S. Isidro, puesto

A L. R. P. de V. M.

Isidoro Frances y Cabañas.

8

*Et locutus est ad eos verba pacifica in dolo, et
irruit super civitatem, et percussit eam plaga
magna.* I. Machab. I. vv. 31. 32.

SEÑOR:

Antiocho, Rey grande del Asia, fiado en su poder colosal meditó contra razon y justicia penetrar de su reyno al Egipto, y hacerse señor por la fuerza de aquel hermoso pais, no embargante que allí reynára Ptolomeo, y causa no habia dado alguna, para que le provocasen con las armas en la mano. La ambicion pues desmedida no bien sentada en un solo trono, quería ocupar dos y mas que fuese posible, y la ambicion á este fin y con el doble objeto de pasar á Israel preparó un formidable apresto militar, qual nunca hasta entonces se vido en aquellas regiones, cuyo resultado fué apoderarse de todas las fortalezas, quantas habia, hacer enfermase el mozo robusto al

igual que el decrepito anciano, las vírgenes que viniesen á menos en su tez delicada, arrancar lágrimas de sangre de hombres y mugeres, y sembrar la confusion pavorosa de un á otro confin del reyno; en tanto grado que se estremeció la tierra, ó si place decir, se dió por sentida de peso tan enorme. A este que podemos llamar primer acto de una tragedia dolorosa, se siguió luego despues la entrada en Jesuralen con gran acompañamiento del Recaudador de los tributos, que vendiendo paz en las palabras, traia la guerra en el corazon, el fuego para incendiar, la devastacion para derruir, las cadenas para captivar sin descrimen de personas, la barbarie para derramar sangre inocente, la muerte sañuda.... Mas ¿dónde voy, ó qué entusiasmo á mí me arrebatá? Me olvidé, Señor, por un momento, que hablaba en presencia de V. M., y que venia á hablar de la luctuosa catastrophe en esta corte el año de 1808 por causa y disposicion del Antiocho de nuestros dias. Ya en

fines del año anterior y baxo pretextos aparentes habia introducido en la península sus huestes armadas, y de ellas unas caminan camino de Portugal, otras se dirigen á Navarra, quales se acantonan en Cataluña, y una buena parte se interna, y hace asiento en Castilla; pero Castilla, Cataluña, Navarra, la España toda no puede no explicar su suspension, sin saber á que atribuya tamaña novedad, porque para venir de buena fé, no decia bien el cañon y la mecha allí junto, para entrar con animo hostile, no se hallaba motivo razonable, ni le diera nuestro gabinete, para concertar disensiones domesticas, si alguna quizas habia por desgracia, no eran prevenciones de amigable componedor enviar delante bayonetas y esquadrones; y así era que todos á una, y todos arrasándoseles los ojos en lágrimas de sobresalto, con expresiva silenciosa admiracion se decian mutuamente: ¿si será esta la preñez del monte de la fábula, ó el caballo engañoso de Troya? Para creer lo uno,

inclinaban las disposiciones y confianza del gobierno, que nada parecia rezelar, mas para temer lo otro, vianse presagios de muy mal agüero por todas partes, y que no eran para mirados con indiferencia. De hecho unos huéspedes con mano poderosa; unos huéspedes que á despecho de los gobernadores ocupan las plazas de Pamplona y Barcelona; unos huéspedes en el sobrescrito pero verdaderos señores en el fondo, ellos contra lo natural se dexan ver arrogantes en tierra extraña, ellos al sencillo aldeano le exponen con demasias en su casa propia, ellos piden como quien no recibe favor, ellos recargan los pedidos sin consideracion de tiempo y lugar, ellos hacen gemir á los pueblos con su estable onerosa permanencia hasta el punto de apurar la paciencia heróica de sus vecinos, que no pudiendo ya mas, recurren al Soberano se digne mirarlos con compasion doliente, ¿quién, digáme por su vida, quien tan candido que no tema de estas señales de tem-

pestad borrascosa? ¿ En qué juicio cabe prometerse un desenlaze feliz de un enredo, que por orden regular lleva á la confusion é intrincado laberinto? Plugiera Dios me engañase para satisfaccion de V. M. y bien general del reyno; mas ¡ay de mí! que pronto, bien pronto aclararse han estos misterios de política dolosa en daño de V. M. y de sus leales españoles, pues ya las columnas del alto pirineo es sentido conmoverse al sentar el pie con su numerosa comitiva el Aman sublimado de lo hondo de la obscuridad, que como el favorecido del rey Asuero se pone en solio privilegiado, y trae orden de hacer del pueblo español regia y despóticamente. Ya resuenan las llanuras de Castilla en toda su extension al pisar fuerte de las falanges que le escoltan, y las troxes de aquella abundosa provincia, y en ellas el sudor de sus pacíficos moradores, no alcanzan para el pan de una mesa mas que asiática. Ya está casi á nuestras puertas haciendo tiempo, y disponiéndose de Somo-

sierra acá para consumir el sacrificio. Ya va á entrar.... Pero, Señor, ¿posible es, que vuestro cabildo de San Isidro valiéndose de mí el último de sus capitulares, ha de ser el intérprete, que por primera vez hable á V. M. de este acontecimiento doloroso? ¿Posible es, que esta vez que tengo el honor de hablar á V. M., he de renovar el dolor infando de como el insaciable Napoleon acabará de descubrir su intento perdido de apoderarse de nuestra casa, suceso que sino le presencié en un todo, al menos le sentí á par de mi alma qual otro alguno? Mas pues Vos lo quereis, y es interés de V. M. saber lo que nos pasó el memorable dos de mayo, aunque no es posible diciendo ponderarle dignamente, ni tampoco contener las lágrimas al acordar un dia de juicio segun nuestra frase, con todo obedeceré hasta donde lleguen mis fuerzas, y así digo, Señor, que Murat, este hombre odioso por siempre á los Madrileños, este príncipe de la ira entró al último en vuestra Corte, enviado á

cumplir el decreto terrible firmado con sangre, mas no con sangre amenaza al pronto, si bien siendo lobo dañino, en los primeros dias viste piel de oveja mansa, que no tarda en deponer, y rompe los diques de su cólera, llegado el fatal término de la sentencia; de calidad que quadra á este proposito aquello de la escritura, al decir el genio y cruel condicion del Príncipe de los tributos de Antiocho, á saber, que *habló con fraude palabras pacíficas, y de repente se echó sobre la ciudad, y la afligiera con grandes trabajos y calamidades*: calamidades que dieron á conocer como eran en sí á los que se decian amigos nuestros, pero calamidades que acreditaron quanto Madrid preciaba á su legítimo Rey, quanto le iba ofrecerse espectáculo de heroicidad, que imitase la nacion entera en la lucha, que vierase ya inevitable, y quanto pudieran prometerse los españoles, si demas de las fuerzas del arte y del valor merecian estar asistidos del brazo poderoso del Dios de las alturas, cuya gracia necesito para el acierto.



Si los hombres llevasen el corazón en las manos, decía *Señor*, que si los hombres llevasen siempre el corazón en las manos, ó una ventana tuviesen al pecho, para ver y registrar sus interiores sin riesgo de falencia, creible es que entonces no hubiese sido tan fácil á Napoleon entrar sus tropas en nuestro reyno; y dado que algun mal español por fines torcidos maquinase el crimen de vender á su Rey y á la patria en aquella época, qué se yo si en esta hipotesi el suceso memorable del 19 de marzo en Aranjuez se habria anticipado al mes de noviembre de 807, y España puede que con mas recursos y nervio de que disponer á la sazón, habria quizá conjurado mas pronto la nube, que tanta piedra descargó despues años enteros. Mas sea de esto lo que fuere, creo para mí, que aquel genio bullicioso de temor sin duda de caer en la nota del mundo ente-

ro, si viese movia sus armas sin motivo alguno de antemano, ó ya tambien pareciéndole muy duro provocar á cara descubierta el enojo de una nacion, que descansaba en brazos de la mas íntima alianza, que por uno que por otro ello es, que Napoleon dando vueltas tortuosas como la serpiente, del principio se vale del disfraz, y desde el principio prepara los caminos con embozo, para llegar al término de sus deseos, fuera de otros ardidés ulteriores á que recurre mucho adelante, quando ya corriera el velo de todo punto. Así es que fecunda su imaginacion en salidas y puertas falsas, y como práctico en el arte de embair, dora la pildora de la entrada de sus exércitos con el socolor especioso de que venian de paso á acometer una árdua empresa, que todos ó los mas dieron por sentada, y creyeron por entonces, aunque dividida la opinion en esta parte, porque unos suponen un gran desembarco en la Africa, y otros el bloqueo del Peñon de Gibraltar. ¡Ah Señor! Vos y vuestros españo-

les es muy cierto son los moros, que él quiere sojuzgar á toda costa, y España el peñon fuerte, que trata de expugnar por todos medios posibles; pero miéntras haya honor español, írritos serán sus conatos, y los últimos esfuerzos de su potencia se estrellarán en la constancia española como ola encrespada en roca firme. Al menos yo así lo entiendo, si ya entiendo tambien, que antes de batir con el ariete de la fuerza, se valdrá del ingenio de la persuasiva, para minar las voluntades, y hacer muchos balanceen en su proposito, añadiendo á mayor abundamiento por sus emisarios, que viene de paz; paz y buena armonía que encarga á sus soldados con estudio, paz que repite, y anuncia de nuevo Murat bifronte, y para que mejor le crean, de palabra este y mas por escrito habla qual fingido Ulises. El escribiendo de Burgos en 13 de marzo á las autoridades de Castilla la Vieja y Vizcaya, demas de prometer, que se pagarian con puntualidad las crecidas cantidades anticipa-

das para las tropas francesas, añade que Napoleon ama á los españoles entrañablemente. El por orden publicada en su ejército en 22 del mismo mes encarga la mas severa disciplina, y el mas grande miramiento para con todos los habitantes de Madrid, porque vais á entrar, dice á los soldados, vais á entrar en la capital de una potencia amiga, de una nacion aliada. El en la orden del dia dos de abril diz mira con complacencia el buen porte de sus soldados, y mas aun la armonía entre el ejército y la nacion española, y que esto le llena de satisfaccion. El por último lisonjeando á Madrid, y como compadeciéndose de sus habitantes, por orden de 16 del referido mes manda, que ningun oficial en lo sucesivo pueda tener alojamiento en la villa sin su expresa licencia. Tales eran y tantas las demostraciones de amistad, que á suponerlas reales y sin doblez, es bien seguro, que los Madrileños encontráran en los nuevos huéspedes la pureza de intencion, que tan estimados hace á

los mortales; pero ¿cómo creerlas sin escrupulo el mas mínimo, quando si miramos las cosas de cerca y con ojos claros, Murat en su conducta induce á la mas triste desconfianza? Murat no tiene correspondencia alguna ministerial con nuestro gabinete. Murat no admite el Buen Retiro, que se le destina para su habitacion. Murat vive una vida oculta sin salir de su palacio encantado sino muy poco. Murat no se dexa ver en el palacio de nuestro Monarca. Murat no reconoce á nuestro legítimo Rey, y huye de darle tratamiento alguno. Concederé de grado, que despues del reconocimiento solemne con que Madrid aclamó Rey de las Españas á FERNANDO VII en la entrada pública, que hiciera á su venida de Aranjuez, concederé, digo, que ya nada habia que desear ó sobreponer á esta espontanea inauguracion y grandiosa; y añado mas, Señor, y permítaseme decirlo así, que si algun dia tuvo V. M. motivo de envanecerse honrosamente, sin duda el 24 de marzo de 808, y solo el que

lo vió, puede imaginar la embriaguez y rap-
to de Madrid, qual nunca colgada aquel dia
la carrera de corazones exhalados, colgadur-
ra la mas rica del mundo, y la mas preciada
para una alma sensible. Empero ¿qué tenia que
ver esta efusion cariñosa de los Madrileños
con lo que debió hacer Murat por su parte?
Si él entró en esta Corte el 23 y V. M. al dia
siguiente, ¿no era debido que á la hora fuese
á obsequiar al dueño, en cuya casa recibia
singulares favores? No lo hizo, y he aquí
que á pesar de todo ya luego dió que rezelar
bastante á los buenos españoles y con justa
causa, que sin duda por esto y para llevar
adelante el encanto, súbito haz industriosa-
mente placeen los suyos, que en breve esta-
rá Napoleon en España, y que vendrá á
esta Corte á negocios de gran momento, y
á estrechar mas y mas el vínculo, que une á
las dos naciones; viage que excúso detener-
me en qual le vistieron de importancia suma,
y junto le precipitaron por horas, á la verdad
vuestra justa ira no quiero precipitar aquí,



mayormente quando lo que hubo de cierto en el particular, es bien sabido de todos, todos saben bien, que esta fué una de tantas invenciones de la simulacion, para encubrir la mina, que se abriera al descuido con gran cuidado, y que estaba á punto de reventar en Madrid, y así fué que la llegada de Napoleon se esperó por instantes, y no se verificó en la vida, lo que que trazaba Murat de antemano con el secreto posible, se cumplió al punto segun sus deseos, y lo que suspirábamos los españoles, lo conseguimos á duras penas despues de recios combates en el campo de la gloria. Nosotros aspirábamos á vivir baxo la sombra é imperio de FERNANDO, este era nuestro voto, esta nuestra ansia, y Murat trataba de arrancarnos esta prenda querida, este centro de nuestros corazones, y lo que no era facil conseguirlo á las claras, lo logró al fin por astucia baxo título de paz, (hasta con nombre de paz se cubre la mas pérfida de las traiciones) y á pretexto de que era